



# AÑO JUBILAR MARIANO: 450 ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DE LA VICTORIA DE LEPANTO

Boletín del Año Jubilar

Nº 4 - Marzo de 2021

## Cristo, un rostro para contemplar

(San Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* 9 y 18).

«Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol» (Mt 17, 2). La escena evangélica de la transfiguración de Cristo, en la que los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan aparecen como extasiados por la belleza del Redentor, puede ser considerada como icono de la contemplación cristiana. Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado a la derecha del Padre, es la tarea de todos los discípulos de Cristo; por lo tanto, es también la nuestra. Contemplando este rostro nos disponemos a acoger el misterio de la vida trinitaria, para experimentar de nuevo el amor del Padre y gozar de la alegría del Espíritu Santo. Se realiza así también en nosotros la palabra de san Pablo: «Reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos

vamos transformando en esa misma imagen cada vez más: así es como actúa el Señor, que es Espíritu» (2 Co 3, 18).

A la contemplación del rostro de Cristo sólo se llega escuchando, en el Espíritu, la voz del Padre, pues «nadie conoce bien al Hijo sino el Padre» (Mt 11, 27). Cerca de Cesarea de Felipe, ante la confesión de Pedro, Jesús puntualiza de dónde proviene esta clara intuición sobre su identidad: «No te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16, 17). Así pues, es necesaria la revelación de lo alto. Pero, para acogerla, es indispensable ponerse a la escucha: «Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio».

## Pensamientos marianos de los santos. San Pío de Pietrelcina

Mira: por un sí, por un solo sí, fiat secundum verbum tuum, por hacer la voluntad de Dios, María llega a ser Madre del Altísimo.

Cuando se pasa ante una imagen de la Virgen hay que decir: Te saludo, María. Saluda a Jesús de mi parte.

La Virgen Dolorosa te tenga siempre grabada en su corazón materno. La Virgen Madre te tenga siempre su mirada en ti y te conceda experimentar todas sus dulzuras maternas.

María sea la estrella que ilumine tus pasos a través del desierto de la vida y te conduzca sana y salva al puerto de la salvación eterna.

María te mire siempre con ternura materna, alivie el peso de este destierro y un día te muestre a Jesús en la plenitud de su gloria, librándote para siempre del miedo a perderlo.

María esté siempre esculpida en tu mente y grabada en tu corazón.

María sea la estrella que le ilumine la senda; le muestre el camino seguro para llegar al Padre del cielo; sea como el ancla a la que se debe sujetar cada vez más estrechamente en el tiempo de la prueba.

La Virgen María sea ella misma la que le alcance fuerza y valor para combatir el buen combate.

## Intención de marzo

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente por la defensa de la vida desde su concepción hasta su muerte natural

El 25 de marzo celebramos la encarnación del Señor. Dios ha querido hacerse hombre y hacernos partícipes de su vida. Ofrezcamos este mes el Santo Rosario especialmente para que todos descubran la belleza del proyecto de Dios sobre el hombre, lo vivan y defiendan la dignidad de la persona desde su concepción hasta su muerte natural.

## En la escuela de la Virgen María

Dolerme con Cristo que sufre y muere por mí

Los Evangelios dan gran relieve a los misterios del dolor de Cristo. La piedad cristiana, especialmente en la Cuaresma, con la práctica del Vía Crucis, se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son el culmen de la revelación del amor y la fuente de nuestra salvación. El Rosario escoge algunos momentos de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revivirlos. El itinerario meditativo se abre con Getsemaní, donde Cristo vive un momento particularmente angustioso frente a la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentiría inclinada a rebelarse. Allí, Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, para decirle al Padre: «no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42 par.). Este «sí» suyo cambia el «no» de los progenitores en el Edén. Y cuánto le costaría esta adhesión a la voluntad del Padre se muestra en los misterios siguientes, en los que, con la flagelación, la coronación de espinas, la subida al Calvario y la muerte en cruz, se ve sumido en la mayor ignominia: Ecce homo!

En este oprobio no sólo se revela el amor de Dios, sino el sentido mismo del hombre. Ecce homo: quien quiera conocer al hombre, ha de saber descubrir su sentido, su raíz y su cumplimiento en Cristo, Dios que se humilla por amor «hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 8). Los misterios de dolor llevan el creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora.

## Orar con la Tradición y la Liturgia de la Iglesia

Poesía de Santa Isabel de la Trinidad, carmelita

Amar para una carmelita  
es darse, como se dio Jesús.  
Un amor verdadero no vacila  
y siempre quiere darse más.  
Seamos imagen fiel  
de Cristo crucificado, nuestro esposo.  
Copiemos en nosotros el modelo  
de Jesús por nos crucificado.  
Mirándole sin cesar  
subamos la austera montaña  
donde está la morada del amor,  
su palacio y su templo.

En ese santuario misterioso  
inmolémonos con corazón gozoso.  
Amar es seguir las huellas de María,  
exaltando la grandeza del Señor,  
al tiempo que su alma arrebatada  
entonaba su cántico al Señor.  
Vuestro centro, ¡oh Virgen fiel!,  
era el anonadamiento,  
pues Jesús, esplendor eterno,  
se ocultó rebajándose.  
Es siempre por la humildad  
como el alma se engrandece.

## El camino del Año Jubilar

**Catedral de Alcalá de Henares:**

-7 de cada mes, rosario en la catedral de Alcalá, a las 21:00.

**Convento Ntra. Sra. De la Victoria de Lepanto (Villarejo de Salvanés):**

-Primer sábado de cada mes, misa solemne a las 12:00.

- Tercer sábado de cada mes, charla sobre historia y devoción a la Virgen de la Victoria de Lepanto a las 18:00.

-Tercer domingo de cada mes, rosario por las intenciones de la diócesis a las 18:00.